

# Retórica femenina y masculina en Madeleine de Scudéry

## Female and Male Rhetoric in Madeleine de Scudéry

Christoph Strosetzki

<https://orcid.org/0000-0003-1288-9014>

Romanisches Seminar

Universität Münster

ALEMANIA

stroset@uni-muenster.de

*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.2, 2025, pp. 181-189]

Recibido: 05-09-2025 / Aceptado: 22-09-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.02.13>

**Resumen.** Mientras que en la Francia del siglo xvii la conversación era cosa de mujeres, ya que se desarrollaba en el ámbito privado, por ejemplo del Hôtel de Rambouillet, el discurso ante un tribunal o ante el rey era cosa de hombres. Esta separación tradicional queda abolida cuando Madeleine de Scudéry, que también publicó *Conversations sur de divers sujets*, presenta una colección de discursos públicos de mujeres en *Les femmes illustres ou les Harangues héroïques*. También se plantea la cuestión de con qué virtudes dota Scudéry a sus heroínas cuando sigue las biografías paralelas de Plutarco sobre hombres de Estado griegos y romanos.

**Palabras claves.** Scudéry; Plutarco; conversación; discurso solemne; arenga; virtudes; cultura de salón; preciosismo.

**Abstract.** While in 17<sup>th</sup>-century France conversation was a woman's domain, taking place in private settings such as the Hôtel de Rambouillet, speech before a court or before the king was a man's domain. This traditional separation was abolished when Madeleine de Scudéry, who also published *Conversations sur de divers sujets*, presented a collection of public speeches by women in *Les femmes illustres ou les Harangues héroïques*. The question also arises as to what virtues Scudéry endows her heroines with when she continues Plutarch's parallel biographies of Greek and Roman statesmen.

**Keywords.** Scudéry; Plutarch; Conversation; Solemn speech; Harangue; Virtues, Salon culture; preciousness.

Tanto la conversación informal sobre los temas más diversos como el discurso solemne sobre un asunto importante constituyen dos subgéneros, muy diferentes entre sí, del discurso oral. Los discursos solemnes se adscribían al ámbito de la política o de los tribunales, dominados por los hombres, mientras que la conversación informal pertenecía en la Francia del siglo XVII al ámbito de la mujer. Madeleine de Scudéry dejó un testimonio ejemplar de ambos géneros orales en varios libros, por lo que se va a plantear la cuestión de la relación entre la retórica masculina y la femenina.

En primer lugar, se abordará la retórica de la conversación, con una breve digresión sobre la jerarquización y valoración de hombres y mujeres desde la Antigüedad, para deducir de ello cuáles eran las virtudes que se vinculaban con los hombres y cuáles con las mujeres. Scudéry pone discursos solemnes en boca de mujeres, de manera que así pueden demostrar su heroísmo. Al hacer esto, Scudéry está siguiendo la tradición de Plutarco y sus imitadores. Por último, se presentarán *Les femmes illustres ou les Harangues héroïques* (1642) de Scudéry, y se planteará la cuestión de qué hace famosas a las heroínas que pronuncian los discursos y cómo estos se pueden calificar de heroicos.

Scudéry nació en 1608 en Le Havre. Vivió 93 años y murió en París en 1701. A los 29 años se trasladó a París, donde fue una de las huéspedes del Hôtel de Rambouillet. En aquella época recibió el apodo de Safo debido a su poesía, que se puede calificar de «preciosa» o perteneciente al Preciosismo. Entre 1630 y 1645, el Hôtel de Rambouillet fue el punto de encuentro de la élite parisina. Allí se simpatizaba con la Fronda, nombre que recibió el levantamiento de la antigua nobleza contra el absolutismo. En 1653, Scudéry abrió su propio salón. A través de sus novelas, la autora difundió la moda del Preciosismo por todo París<sup>1</sup>. En la Francia del siglo XVII se consideraban «preciosas» las formas de vida y expresión especialmente cultas como las que se exhibían en los salones parisinos, y que pretendían corregir los atropellos de la época de las guerras de los hugonotes. Uno de los juegos de sociedad más populares era la proyección alegórica en mapas de los sentimientos y las relaciones humanas. El ejemplo más conocido es *Carte de Tendre* (1653-1654) de la novela *Clélie* de Scudéry, mapa en el que se muestran los caminos hacia el amor en un país imaginario.

En las «preciosas» o seguidoras del Preciosismo resulta evidente la influencia neoplatónica: el espíritu tiene más importancia que lo físico y lo más importante es causar una determinada impresión intelectual. Conviene señalar, a este respecto, que en las obras de Molière *Les précieuses ridicules* (1659) y *Les femmes savantes*, las «preciosas» son objeto de burla y ridiculización. En efecto, aunque estas mujeres solo querían ser especialmente ingeniosas, fueron acusadas de exhibir su erudición, la cual, al igual que la escritura, era impropia de las mujeres. No es de extrañar, por tanto, que Scudéry no hubiera revelado su nombre como autora en los más de treinta libros que escribió. Así, como autor de *Les femmes illustres* se indica «Monsieur de Scudéry».

1. Ver Esmein-Sarrazin, 2010.

La conversación marcó la vida social en la corte y en los salones. Por eso, los textos que daban consejos a los recién llegados a París desde la provincia abordaban el tema de la conversación. Desde el Renacimiento italiano<sup>2</sup>, este fue uno de los temas de los diálogos literarios y de las obras que se ocupaban de las costumbres contemporáneas<sup>3</sup>. Las ideas de Scudéry sobre la conversación pueden ilustrarse con algunos ejemplos extraídos de sus diálogos más representativos<sup>4</sup>. Así, en la conversación de la corte y en los salones, parece que lo que importa no es tanto la verdad como el efecto que lo que se dice tiene en los oyentes. La verdad puede resultar trivial y anodina. Si, por ejemplo, alguien se limita en una conversación a exponer genealogías, lo cual parece haber sido una mala costumbre muy extendida, puede que esté diciendo la verdad, pero Scudéry cree que así aburrirá a sus oyentes<sup>5</sup>. Scudéry valora positivamente la falsedad, que es habitual, porque exige más precaución y un juicio más agudo, cualidades propias de la corte<sup>6</sup>. En la conversación, los temas deben ser variados y adecuarse al momento, al lugar y a las personas presentes<sup>7</sup>. Es preferible hablar de las cosas cotidianas, en lugar de abordar asuntos importantes y generales<sup>8</sup>. Como la satisfacción del compañero de conversación tiene prioridad en la elección del tema de conversación, se exige que no se deba decir lo que uno considera digno de mención, sino lo que podría gustar a sus interlocutores<sup>9</sup>. Por lo tanto, al elegir el tema de conversación, hay que adaptarse a los oyentes<sup>10</sup>. Por otro lado, la conversación en sí, la *conversation enjouée*, está dominada por las mujeres, mientras que la *conversation sérieuse*, que trata de negocios o política, es cosa de hombres. Ambas difieren en cuanto a estilo y contenido, así como en la intención y las características de los hablantes.

En una breve digresión, se mostrarán unas etapas de la jerarquización y valoración de unas diferencias de género, de la que se podrán deducir las virtudes que han sido consideradas como masculinas y las que han sido juzgadas como femeninas. Ya Platón había presentado al género masculino como superior al femenino en el *Timaios*. La tradición platónica, que da prioridad al espíritu sobre el cuerpo, es continuada por el cristianismo. Aristóteles también se basó en Platón cuando, en su teoría de las causas, consideró que el principio activo era más valioso que el pasivo, y denominó al primero «causa formal», y al segundo, «materia». La razón y la actividad, que son más nobles, se asocian con lo masculino, mientras que la pasividad y la materia se vinculan a lo femenino. Como ya estableció Aristóteles, y Rousseau y el idealismo alemán enfatizó aún más, debido a las características mencionadas la mujer es más adecuada para la esfera privada, mientras que el

2. Ver Roeck, 2023.

3. Strosetzki, 1987; Losfeld, 2022.

4. Griffin, 2019, p. 410.

5. Scudéry, *Conversations sur de divers sujets*, p. 9.

6. Scudéry, *Conversations morales*, vol. 2, pp. 259-260.

7. Scudéry, *Conversations sur de divers sujets*, pp. 38-39.

8. Scudéry, *Conversations sur de divers sujets*, p. 38.

9. Goussault, *Le portrait d'un honnête homme*, p. 117.

10. La Rochefoucauld, *Oeuvres complètes*, p. 510.

hombre lo es para la pública. Al fin y al cabo en el siglo xvi, Agrippa von Nettersheim describe a Eva como la cumbre de la creación. Cristo se encarnó en forma de hombre, pero fue solo un signo de auto-humillación especial<sup>11</sup>.

La editora de las obras de Montaigne, la Sra. de Gournay, exige en su tratado *Egalité des hommes et des femmes* de 1622, que las mujeres tengan también la oportunidad de recibir educación. También la Sra. de Gournay se refiere a Platón, pero para destacar que Sócrates aprendió sus enseñanzas sobre el eros filosófico de la sabia figura femenina de Diotima en el diálogo *El banquete*, y que en ese mismo diálogo se reproduce un discurso de Aspasia, filósofa griega y segunda esposa de Pericles. Según Gournay, es falso que de la Biblia pueda deducirse la primacía del hombre, ya que en ella se dice que el hombre abandona a su padre y a su madre para seguir a su mujer.

¿Qué consecuencias tiene esta controversia en el sistema de virtudes? Las virtudes cardinales son aquellas de las que dependen todas las demás y que, en los espejos de príncipes, caracterizan a los gobernantes masculinos. Desde Ambrosio, las virtudes cardinales son la templanza, la fortaleza, la sabiduría y la justicia. Tomás de Aquino, que las relaciona con las tres virtudes teológicas de la fe, el amor y la esperanza, se convierte en el punto de referencia para las interpretaciones que se hicieron de las virtudes cardinales hasta el siglo xx. En los autorretratos de mujeres del siglo xvii, en cambio, en lugar de las virtudes cardinales predominan otras cualidades: la conducta debe caracterizarse por civildad y cortesía, y el comportamiento por la sinceridad, la franqueza, la gratitud, el desinterés y la generosidad<sup>12</sup>.

Antes de pasar a los discursos solemnes publicados por Scudéry conviene definir brevemente este género. El *Dictionnaire de l'Académie française* define en 1694 la «harangue» como un discurso ante una asamblea, un príncipe u otra personalidad importante. Ante una persona de mayor rango, como un príncipe, o ante una asamblea popular, el objetivo es convencer al oyente de una cuestión.

Si nos preguntamos cómo se le ocurrió a Scudéry la idea de escribir discursos, debemos tener en cuenta que el discurso presenta al orador de forma destacada, lo que lo convierte en un tipo especial de retrato literario, muy popular en el siglo xvii. Los retratos de héroes ya se encuentran en las *Vidas paralelas* de Plutarco, que Jacques Amyot tradujo al francés en 1559 con el título *Les vies des hommes illustres grecs et romains, comparées l'une avec l'autre*. Junto con los *Moralia*, que Amyot tradujo en 1572, fueron una fuente de inspiración para el teatro francés y, en general, la moralidad del siglo xvii. En las *Vidas paralelas*, que Scudéry conocía, Plutarco había comparado a un griego destacado con un romano similar. Sus virtudes debían servir de ejemplo. El romano Marco Catón era un ejemplo de frugalidad y moderación, *temperantia*. Consiguió fama desde muy joven como abogado, prestando una elocuente asistencia jurídica en los pueblos. Vestía con sencillez, prefería las comidas frugales y rechazaba la riqueza y el lujo. Todas estas historias formaban parte de la cultura general de Scudéry, que logra combinar los valores del

11. Kranz, 2004.

12. Baader, 1986, p. 169.

heroísmo masculino con la destreza femenina<sup>13</sup>. No se sabe con certeza si Scudéry conocía *De casibus virorum illustrium* (a partir de 1356) de Giovanni Boccaccio, que incluía 56 biografías, o su *De mulieribus claris* (1374), con 106 breves biografías de mujeres famosas, que se publicó en francés en 1493<sup>14</sup>.

Nos vamos a detener ahora en *Les femmes illustres ou les harangues héroïques de Scudéry*, cuyo primer volumen se publicó en 1642, y el segundo, en 1644. En esta obra se defiende que la retórica de las mujeres debe ser heroica para presentarlas como heroínas femeninas, al igual que Plutarco había presentado a sus héroes masculinos. Los discursos están enmarcados por una breve descripción introductoria de la situación y una mirada final al efecto del discurso y a lo que sucede después. El libro tiene como finalidad promover la fama y la confianza de las lectoras en sí mismas mediante la demostración la fama de las heroínas que toman la voz en la obra. Scudéry había traducido al francés los discursos del italiano Manzini, que habían inspirado su obra. Ahora bien, a diferencia de Manzini, ella había elegido que fuesen mujeres quienes pronunciasen los discursos, pues sostenía la idea de que la oratoria no está reservada a los hombres. Al contrario, según Scudéry las mujeres tienen una retórica natural. Por lo tanto, son elocuentes por naturaleza y no dependen, como los hombres, de estudiar retórica con esfuerzo. Así, las mujeres emplean recursos retóricos como el exordio, el epílogo, la metáfora o la antítesis, pero lo hacen de tal forma que estos recursos pasan desapercibidos. Este tipo de retórica se aviene perfectamente con los usos de la corte y el salón, y no tiene nada que ver con los ejercicios de retórica universitarios. Debe recordarse que ya Heródoto, que atribuyó los nueve libros de su *Historia* a las nueve musas femeninas Melopomene, Erato, Klio, Urania, Terpsícore, Euterpe, Talía, Calíope y Polimnia, demostró cumplidamente que la retórica y la feminidad no son incompatibles.

A continuación, se van a presentar algunos discursos a modo de ejemplo. La propia Scudéry se había dado a sí misma en su salón el sobrenombre de «la nueva Safo». Debe tenerse en cuenta que el personaje de Safo se dirige a una mujer en su discurso, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los discursos pronunciados por mujeres, los cuales están dirigidos a hombres. Cuando Safo (aprox. 630-570 a. C.) anima a la poetisa Erinna, que vivió en el siglo iv o principios del iii, a escribir poesía, habla como amiga y maestra. Safo es considerada la poetisa lírica más importante de la Antigüedad clásica, aunque sus nueve libros con himnos a los dioses, canciones de boda y canciones de amor se hayan perdido y solo se conozcan a través de citas de otros autores. En el prólogo, Scudéry explica que el primer discurso dedicado a Safo y en realidad, todo su libro sirven para alabar a la mujer. En primer lugar, quiere que se revise el prejuicio de que la belleza es una cuestión que importa solo a las mujeres, mientras que las artes, la literatura y las ciencias son cosa de hombres<sup>15</sup>. Según Scudéry, el único campo de actividad que las mujeres deben dejar a los hombres es la conquista de reinos a través de la valentía y la fuerza. La inteligencia de las mujeres se manifiesta en su capacidad de moderación. Los

13. Baader, 1986, p. 169.

14. Duggan, 2017, pp. 250-251.

15. Ver Duchêne, 2001, pp. 313-315.

hombres tienen más fuerza y valor, pero las mujeres no tienen menos imaginación y memoria. También sostiene Scudéry que si los hombres prohíben a las mujeres las ocupaciones intelectuales, es porque temen ser superados por ellas. Como los hombres están ocupados dominando otros países, con las obligaciones propias de un magistrado o del cabeza de familia, es mejor que dejen la literatura a quienes, como las mujeres, tienen tiempo para ello. Las mujeres deberían dejar que los hombres gobiernen para poder dedicarse ellas a las cosas intelectuales con toda tranquilidad. Si los esclavos reciben educación, las mujeres no deberían quedarse sin ella. Esto no significa que las mujeres deban perder el tiempo con especulaciones inútiles sobre ciencias naturales o filosofía, las cuales les provocarían mal humor y arrugas, ni que eviten la vida social. Más bien, deben perpetuarse a través de la belleza de sus obras literarias. Finalmente, Safo exhorta a Erinna a dejar huella de sí misma con su pluma. Así permanecerá en la memoria de todos los hombres. Como efecto del discurso, Scudéry afirma que Erinna superó a Safo en hexámetros epicos tanto como Safo superó a Erinna en poesía.

Se va a abordar ahora otro de los discursos, el de Mariamne, que pronuncia ante Herodes un discurso no de aliento, sino de defensa. El punto de partida es la representación errónea de dos historiadores, uno de los cuales escribió sin conocer las circunstancias de la época mientras que el otro era uno de los aduladores de Herodes. Aquí, Scudéry quiere dar la palabra a Mariamne para mostrar, en realidad, su propio punto de vista. En su intervención, Mariamne se defiende de una acusación de infidelidad. En primer lugar, señala que su pertenencia a la dinastía de los Macabeos, de la que durante siglos habían procedido los reyes de Judea la obliga a poseer una virtud extraordinaria. Como esposa del romano Herodes, finalmente tuvo que renunciar al trono al que tenía derecho. En realidad, debido a su posición, solo estaba obligada a rendir cuentas ante Dios, pero aun así quería defenderse ante sus acusadores, sus enemigos y sus jueces. ¿Cómo iba a haber engañado a Herodes enviándole a Antonio, a quien no conocía de nada, su retrato cuando él estaba en Egipto? ¿Quién lo pintó y quién lo transportó? ¿Dónde están los testigos? ¿Qué sentido tendría tal acto teniendo en cuenta el amor de Antonio y Cleopatra, de sobra conocido? ¿Y por qué Herodes prestaba más atención a sus enemigos que a ella? Y si a esto se le añade la acusación de tener una aventura con José, es completamente improbable que tuviera dos amantes al mismo tiempo que su marido. ¿Dónde se encontraría con Antonio y quién serviría de intermediario? Tiene claro que el cruel e injusto Herodes ya ha dictado sentencia y que los esbirros están preparados. Para ella, lo único que importa ahora ya es convencer a los oyentes y a la posteridad de su virtud e inocencia. Sobre el efecto del discurso se dice de forma lapidaria: esta mujer obtuvo lo que quería de su marido y de la posteridad; de él, la muerte; de ella, la gloria<sup>16</sup>.

Por su parte, el discurso de Berenice resulta especialmente significativo. Esta mujer pertenecía a la dinastía de los Herodes y, por tanto, a la realeza. Durante la guerra judía contra los romanos, se convirtió en la amante de Tito y vivió con él en Roma. Cuando él iba a ser nombrado emperador romano, el Senado y el pueblo

16. Scudéry, *Les femmes illustres*, p. 43.

romano, hostil a los judíos, exigieron a Tito que pusiera fin a esta relación. Esta es la situación inicial de Berenice cuando pronuncia su discurso ante Tito. No quiere acusarlo porque sabe que la ambición es una pasión tan fuerte como el amor y cree que él prefiere la posesión de Berenice al dominio del mundo entero. Sin embargo, es la razón de Estado la que le obliga a él, que en tantas ocasiones ha sacrificado su propio bienestar al de los romanos, a renunciar esta vez a su propio interés. La única culpa que tiene Tito es que los ojos de Berenice conquistaron su corazón. Y ahora los romanos quieren arrebatarle su hombre a Berenice, y convertirlo en un prisionero. Sí, incluso quieren darle una mujer que se ajuste a su voluntad, pero no a sus inclinaciones. Cuando Berenice llora, sus oponentes le reprochan que, en realidad, llora más por el poder que por Tito, y que lo que la mueve es la ambición y no el amor. Sin embargo, ella afirma que el esplendor de Roma nunca la ha deslumbrado, sino que se ha enamorado de Tito por sus virtudes y su amor. Si él tomara a otra mujer, nunca compartiría con ella su corazón, en el que había dejado que ella, Berenice, reinara. Berenice reclamaba este dominio y ningún otro. Cuando él llegara al poder, debía recordar que el precio fue Berenice. Por un lado, ella desearía que él no fuera quien es, pero por otro, no desearía que fuera otro. Como no puede ser feliz a su lado, a veces piensa que tal vez ambos cargan con la misma desgracia. Pero luego se acuerda y quiere aumentar tanto su desgracia que él ya no necesite ser infeliz. Sin embargo, ella deja a Tito y no Tito a ella, y el destino se la arrebata contra su voluntad. Si él no estuviera de acuerdo con su exilio libremente elegido, ella le quitaría la corona. Como él está de acuerdo, ella tiene la satisfacción de ver que Tito la valora más que el dominio del mundo entero. Después de que Berenice reconozca, que el silencio de Tito es una señal de aprobación, vuelve a hablar de sus cualidades. No hay inconstancia en él, ya que esta es un signo de debilidad y falta de juicio. Por lo tanto, la infidelidad y el olvido son impensables en él. Como Berenice puede estar segura de que ella es su única y verdadera pasión, no puede afirmar que ella es completamente infeliz. Desea ahora que Tito gane tantas batallas como libre; que gobierne a sus pueblos con autoridad y clemencia; que la valentía y la bondad guíen sus actos y le traigan gloria. Estos buenos deseos y todo el discurso lograron el efecto deseado. Por lo que se sabe, Berenice siguió siendo la gran y última pasión de Tito, de forma que consiguió lo que quería.

Por su parte, Tito y Herodes escuchan los discursos de las mujeres y no dicen nada. Solo reaccionan cuando los discursos surten efecto. Si en Plutarco Teseo encarnaba las virtudes de la valentía y la sabiduría, y Catón, las virtudes de la moderación y la prudencia, las cualidades de los protagonistas masculinos de Scudéry se manifiestan sobre todo en los discursos de las mujeres. Herodes es descrito como cruel e injusto. Y cuando Tito sigue la razón de Estado, sacrifica su amor por Berenice por el bien común. La virtud de la constancia, normalmente deseada por las mujeres, caracteriza a Tito, ya que la inconstancia es un signo de falta de valentía y prudencia por lo que ambas virtudes cardinales masculinas se derivan de una femenina. Las oradoras recurren al género de la arenga porque poseen una autoridad que deriva, en el caso de Mariamne y Berenice, de su origen real. Ya por eso, las arengas pueden considerarse heroicas. El hecho de que las protagonistas sean mujeres tiene consecuencias en el contenido. El amor es el tema central en

el discurso de Mariamne, que se defiende de la acusación de infidelidad y quiere demostrar su inocencia señalando que las acusaciones son insostenibles. Bérénice afirma haber sido la parte activa de la relación, y considera que su única culpa fue que sus ojos conquistaran el corazón de Tito. Con ello, Scudéry refuta el cliché mencionado anteriormente de que el hombre es el principio activo y la mujer el pasivo.

¿Se pueden calificar de «preciosas» las *arengas retóricas*? Si por «preciosas» se entienden una forma de vida y una expresión especialmente cultivadas e ingeniosas en las que predomina lo intelectual, entonces los discursos son buenos ejemplos de Preciosismo. Cuando Berenice se lamenta de que los romanos quieran convertir a Tito en un conquistado y arrebártoselo a ella, cuyos ojos conquistaron el corazón de Tito en su día; cuando, por un lado, ella quisiera que él no fuera quien es, pero por otro lado no desearía que fuera otro; cuando a veces piensa que tal vez ambos cargan con la misma desgracia, pero luego prefiere que su propia desgracia aumente tanto que él ya no sea infeliz: esas son reflexiones «preciosas». Y cuando Safo explica a Erinna que las mujeres deben dejar que los hombres conquisten los reinos con valentía y violencia, y dedicar sus propias virtudes de moderación, imaginación y memoria a la libertad de conocer todas esas cosas de las que nuestro espíritu es capaz, esto también está en la línea de las Preciosas.

Así pues, se demuestra que el género de la *arenga*, de connotación masculina en apariencia, en el caso de Scudéry no solo está vinculado a elementos de la cultura conversacional dominada por las mujeres, sino también a la cultura del Preciosismo dominada por las mujeres. En los discursos, las virtudes y los vicios de los protagonistas masculinos a los que se dirigen las mujeres se presentan desde una perspectiva femenina, al tiempo que se ponen de manifiesto las virtudes de las «femmes illustres». Naturalmente, a diferencia de la conversación, en la *harangue* el tema es uno solo y, además, resulta muy importante. La oradora habla en detalle de sus propios asuntos y no quiere complacer al destinatario, sino defenderse de una acusación o convencerlo de algo. Esto es posible porque no está subordinada socialmente a su oyente, sino que ambos tienen el mismo rango. Dado que no se trata de teología, filosofía, jurisprudencia, medicina, historia, matemáticas o geografía, la oradora no se convierte en una pedante *femme savante*. Ya que se trata de variantes del amor, que también podrían ser temas de conversación, en las *harangues héroiques* se combinan las características de la retórica femenina y masculina.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baader, Renate, *Dames de Lettres*, Stuttgart, Metzler, 1986.
- Duchêne, Roger, *Les précieuses ou comment l'esprit vint aux femmes*, Paris, Fayard, 2001.
- Duggan, Anne E., «*Les Femmes Illustres*, or the Book as Triumphal Arch», *Papers on French Seventeenth Century Literature*, XLIV, 87, 2017, pp. 247-260.

- Esmein-Sarrazin, Camille, «État présent des études sur Madeleine de Scudéry (2002-2008)», *Dix-Septième Siècle*, 248.3, 2010, pp. 531-546.
- Gournay, Marie de, *Egalité des hommes et des femmes. A la Reyne*, Paris, Tous-saint du Bray, 1622.
- Goussault, Abbé, *Le portrait d'un honneste homme*, Paris, chez Michel Brunet, 1692.
- Griffin, Danielle, «Shaping the Conversation: Madeleine de Scudéry's Use of Genre in Her Rhetorical Dialogues», *Rhetorica*, 37.4, 2019, pp. 402-421.
- Kranz, Margarita, «Weiblich/männlich», en *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Bd. 12, ed. Joachim Ritter, Karlfried Gründer y Gottfried Gabriel, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2004, pp. 343-358.
- La Rochefoucauld, François de, *Oeuvres complètes*, ed. Louis Martin-Chauffier, Paris, Gallimard, 1964.
- Losfeld, Christophe, «La douceur de la conversation d'après les traités de comportement (fin XVII<sup>ème</sup>-XVIII<sup>ème</sup> siècles)», en *Der Wert der Konversation. Perspektiven von der Antike bis zur Moderne*, ed. Christoph Stroetzki, Berlin, Metzler, 2022, pp. 125-152.
- Manzini, Giovanni Battista, *Les harangues, ou Discours académiques* [1642], trad. francesa de Madeleine de Scudéry, Lyon, chez Claude La Rivière, 1664.
- Roeck, Bernd, «The Renaissance of Conversation. A Short History of Conversation in the Age of the Discourse Revolution», en *The Value of Conversation. Perspectives from Antiquity to Modernity*, ed. Christoph Stroetzki, London, Palgrave Macmillan, 2023, pp. 43-70.
- Scudéry, Madeleine de, *Conversations morales: de l'espérance, de l'envie, la paix, la tyrannie de l'usage, la colère, l'incertitude*, vol. 2, Paris, chez Thomas Guillain, 1686.
- Scudéry, Madeleine de, *Conversations sur de divers sujets*, vol. 1, Paris, chez Calude Barbin, 1680.
- Scudéry, Madeleine de, *Les femmes illustres ou les Harangues héroïques I*, Paris, chez Antoine de Sommaville et Augustin Courbé, 1642.
- Stroetzki, Christoph, *Rhétorique de la conversation. Sa dimension littéraire et linguistique dans la société française du XVII<sup>e</sup> siècle*, Paris / Seattle, Tübingen PFSCL, 1987.